



**VNiVERSiDAD  
D SALAMANCA**

CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL

## **TRABAJO FIN DE GRADO**

### **GRADO EN DERECHO**

**Hª del Derecho y Fª Jurídica, Moral y P.**

**Filosofía del Derecho**

**Curso 2019/2020**

# **LA INFLUENCIA DE LA GLOBALIZACIÓN EN LAS SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS**

**Nombre de la estudiante: Andrea Sánchez Martín**

**Tutor: José Antonio Sendín Mateos**

**Mes: Junio**

**Año: 2020**

**TRABAJO FIN DE GRADO**

**GRADO EN DERECHO**

**H<sup>a</sup> del Derecho y F<sup>a</sup> Jurídica, Moral y P.**

**Filosofía del Derecho**

**LA INFLUENCIA DE LA  
GLOBALIZACIÓN EN LAS  
SOCIEDADES DEMOCRÁTICAS**

**THE INFLUENCE OF  
GLOBALIZATION ON DEMOCRATIC  
SOCIETIES**

**Nombre de la estudiante: Andrea Sánchez Martín**  
**email de la estudiante: andreeasm9@hotmail.com**

**Tutor: José Antonio Sendín Mateos**

## **RESUMEN**

Este Trabajo de Fin de Grado tiene como fin investigar la implicación que supone el fenómeno de la globalización dentro de las sociedades democráticas o cómo el concepto de democracia, tal y como lo entendemos hoy en día, se ha distanciado de su significado original. Para comprender mejor el significado que tradicionalmente se ha dado al concepto, explicaré cuáles han sido las distintas concepciones de la democracia desde la Grecia clásica hasta nuestros días. El objetivo es explicar por qué determinadas formas de democracia actuales no se adaptan fácilmente al significado del término. Se estudiará el surgimiento y la formación del Estado-nación y su asociación como garante de la democracia y se discutirá sobre la efectividad del mismo en la defensa de esta forma de gobierno. Además, se analizará el impacto del proceso de globalización a nivel jurídico, económico, político y social. Como núcleo del trabajo, se examinarán los aspectos en los que la globalización interfiere, socavando la democracia y la autonomía de los Estados. A su vez, es necesario ocuparse de la cuestión de la Unión Europea como proceso de integración supranacional. Por último, nos adentraremos en las diferentes propuestas que se ofertan como paliativo a las desventajas del fenómeno globalizador.

**PALABRAS CLAVE:** globalización, antiglobalización, democracia, liberalismo

## **ABSTRACT**

This Final Degree Project aims to investigate the implication of the phenomenon of globalization within democratic societies or how the concept of democracy, as we understand it today, has distanced itself from its original meaning. To better understand the meaning traditionally given to the concept, I will explain what the different conceptions of democracy have been from classical Greece to the present day. The objective is to explain why certain current forms of democracy do not easily adapt to the meaning of the term. The emergence and formation of the nation-state and its association as guarantor of democracy will be studied, and its effectiveness in defending this form of government will be discussed. In addition, the impact of the globalization process will be analyzed at the legal, economic, political and social levels. At the heart of the work, the aspects in which globalization interferes, undermining democracy and the autonomy of States will be examined. In turn, it is necessary to address the issue of the European Union as a process of supranational integration. Finally, we will delve into the different proposals that are offered as a palliative to the disadvantages of the globalization phenomenon.

**KEYWORDS:** globalization, antiglobalization, democracy, liberalism

## ÍNDICE

1. ¿Qué entendemos hoy por “democracia”?	5
1.1 Origen y modelos de democracia	5
1.2 Democracia y libertad, ¿dos conceptos indisociables?	8
1.3 Sociedad y democracia	11
2. Un mundo más allá del Estado-nación	12
3. Efectos jurídicos de la globalización	14
4. Nación, hiperglobalización y política democrática: una receta inviable	20
5. La Unión Europea	26
6. Los movimientos antiglobalización	32
7. Propuestas para una globalización alternativa	34
8. Conclusiones	35
9. Bibliografía	36

## 1. ¿Qué entendemos hoy por “democracia”?

Para abordar esta cuestión, debemos atender a la definición de democracia que aporta La Real Academia de la Lengua española:

1. f. Forma de gobierno en la que el poder político es ejercido por los ciudadanos.

En función de la concepción actual del término podremos estudiar las diferencias que se observan en los distintos modelos que aún la teoría democrática, sin dejar de observar el concepto originario de democracia.

Así, resulta imprescindible llevar a cabo un breve recorrido histórico que revele de qué forma la palabra “democracia” ha evolucionado para posteriormente dilucidar por qué determinadas corrientes que han ilustrado una visión determinada de este concepto han encontrado dificultades para adaptarse a la actualidad.

### 1.1 Origen y modelos de democracia

Los orígenes del término **democracia** son griegos. **Democracia** deriva de *démokratia*, cuyas raíces etimológicas son *demos* (pueblo) y *kratos* (gobierno). La forma de gobierno democrática alcanza su máximo esplendor en el siglo V a.C., época de Pericles, prominente político y orador ateniense.

En el Discurso Fúnebre de Pericles, pronunciado el año 431 a.C. en el Cementerio del Cerámico (Atenas), y escrito por Tucídides años después, Pericles define el espíritu profundo de la democracia ateniense, convirtiéndose este en mucho más que un mero discurso fúnebre.

En este discurso, Pericles expone que Atenas disfruta de un régimen político que no imita las leyes de los vecinos; sino que sirve de modelo para algunos. Este régimen, en el que la administración se ejerce en favor de la mayoría y no de unos pocos, es bautizado como democracia. En él, todos participan por igual en la gestión de los asuntos comunes<sup>1</sup>.

El desarrollo de la democracia en Atenas fue una inspiración para el pensamiento político moderno, en tanto que entraña ideales como la igualdad entre ciudadanos, el respeto a la ley y a la justicia. A pesar de ello, es importante reseñar que las innovaciones de la democracia ateniense tenían un carácter exclusivista, pues abarcaban únicamente a una pequeña proporción de la población: sólo los varones atenienses mayores de veinte años podían optar a la ciudadanía. Por tanto, la democracia ateniense como mayor exponente de democracia de la Antigüedad, se edificaba sobre una ciudadanía restringida que participaba a través de asambleas y

---

<sup>1</sup> TUCÍDIDES, *Discurso fúnebre de Pericles*, Centro de Estudios Públicos, p. 4.

órganos representativos<sup>2</sup>. La regla que regía la elección de los cargos en el sistema democrático era el sorteo, mecanismo articulado sobre la idea de una igualdad radical de sus miembros para ejercer el poder.

En contraposición al concepto natural de democracia, se observa que los modelos que se establecen del siglo XVII en adelante reciben el nombre de *repúblicas*, caracterizados por un sistema en el que se desprecia la participación directa y la lotería. El fundamento de la república consiste en elegir, de entre aquellos que mejor representan a la nación, a dirigentes que deliberen para defender el interés general. Las democracias contemporáneas, por tanto, beben de este cáliz de regímenes liberales basados fundamentalmente en la división de poderes<sup>3</sup>.

Un elemento ineludible de la democracia es su aspecto procedimental. Cornelius Castoriadis, filósofo y sociólogo greco-francés, en un encuentro internacional celebrado en Roma, argumentaba que la concepción procedimental de la democracia rompe con todo el pensamiento político anterior, viendo en esta un régimen indisociable de una concepción sustantiva de los fines de la institución política<sup>4</sup>.

La democracia liberal se erige victoriosa frente a otras formas de gobierno alternativas, a pesar de no estar exenta de críticas y de ser una forma de gobierno complicada de mantener, pues fruto de ella se originan cambios sustanciales en poco tiempo a través del sistema de partidos, siendo además el pluralismo un principio con el que no siempre se convive fácilmente.

En conexión con lo expuesto, resulta imprescindible explorar las implicaciones del componente liberal como característica vaga del concepto actual de democracia, dado que del mismo emergen diferentes tradiciones liberales cuya concepción del individuo dentro del sistema democrático es muy diferente. A continuación, pues, se estudiarán los distintos modelos de democracia.

David Held afirma que “dentro de la teoría democrática existe un profundo conflicto entre quienes consideran que la democracia debe referirse a cierto tipo de poder popular (una forma de vida política en que los ciudadanos se autogobiernan y autorregulan) y quienes entienden la democracia como un mecanismo que facilita el proceso de elaboración de decisiones (un medio para conferir autoridad a quienes son periódicamente elegidos para ocupar los cargos públicos)”<sup>5</sup>.

Este conflicto ha dado origen a tres variantes básicas o modelos de democracia:

❖ **La democracia directa o democracia participativa.**

---

<sup>2</sup> HELD, D., *Modelos de democracia*, Alianza Editorial, p. 38.

<sup>3</sup> SIMÓN, P., *El príncipe moderno. Democracia, política y poder*, Debate, Barcelona, 2019, p. 37.

<sup>4</sup> FERNÁNDEZ BUEY, F., “Sobre democracia representativa”, pp. 1 y ss.

<sup>5</sup> HELD, D., *La democracia y el orden global*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997, pp. 24-25.

Se trata de un sistema de elaboración de decisiones referidas a los asuntos públicos en el que los ciudadanos están directamente involucrados. Este fue el tipo original de democracia en la Grecia antigua.

La ciudad-Estado ateniense, conducida por ciudadanos-gobernantes, no establecía diferencias entre el Estado y la sociedad. En la antigua Atenas, los ciudadanos eran simultáneamente súbditos de la autoridad política y creadores de las reglas y regulaciones públicas. El pueblo (*demos*) desempeñaba las funciones legislativa y judicial puesto que el concepto ateniense de ciudadanía implicaba su participación directa en los asuntos del Estado.

La democracia ateniense requería un compromiso general con el principio de la virtud cívica: la dedicación a la ciudad-Estado y la subordinación de la vida privada a los asuntos públicos y al bien común. Lo público y lo privado se hallaban peculiarmente entrelazados. Los ciudadanos podían realizarse y vivir honorablemente solo en la polis y a través de ella. En este sentido, el autogobierno era la base de la libertad.

#### ❖ La **democracia representativa o liberal**.

Este sistema implica el principal dilema de la teoría liberal moderna, puesto que trataba de hacer convivir la capacidad coercitiva y reguladora del Estado con las libertades políticas y sociales de los ciudadanos. De esta manera, se emprendió un esfuerzo sistemático por justificar el poder soberano del Estado, y a la vez, los límites de su competencia. Para los demócratas liberales, la democracia representativa constituía la solución al problema.

La preocupación liberal por la razón, el gobierno legal y la libertad de elección solo podría ser atendida de forma adecuada si se reconocía la igualdad política de todos los individuos adultos. Esta igualdad garantizaría por un lado un espacio seguro para el desarrollo de los intereses particulares, y por otro, un Estado que haría lo necesario para contribuir al interés público general.

#### ❖ La **democracia republicana**.

En oposición a la democracia representativa o liberal se encuentra el modelo democrático republicano, que no afirma como principio fundamental la igualdad, sino el reconocimiento de diversas identidades culturales. Así, la igualdad entre los derechos de los individuos constituye un segundo nivel de igualdad. Es la comunidad la que define los derechos básicos del individuo.<sup>6</sup>

#### ❖ El **marxismo y su relación con la democracia**.

---

<sup>6</sup> VELASCO GÓMEZ, A., “Democracia liberal y republicana”, p. 7.

Según J.A. Schumpeter, hasta 1916, aproximadamente, la relación entre el socialismo y la democracia habría parecido evidente por completo a la mayoría de la gente y, más que a nadie, a los exponentes acreditados de la ortodoxia socialista.

Para Karl Marx y Friedrich Engels –y para la tradición marxista en general–, los grandes ideales universales de libertad, igualdad y justicia, no se pueden realizar simplemente a través de las pugnas supuestamente libres por conseguir votos en el sistema político o beneficios en el mercado. La crítica marxista gira en torno a la economía capitalista, la cual generaría inevitablemente desigualdades sistemáticas, imponiendo restricciones masivas a la libertad real.

Los marxistas conciben el Estado como una extensión de la sociedad civil, un refuerzo del orden social para la promoción de intereses particulares. Desde su perspectiva, la sociedad democrática liberal no logra cumplir sus propias promesas. Socialismo y democracia constituyen una unidad en el pensamiento marxista.

Sin embargo, para Schumpeter, Marx habría colocado el socialismo por encima del seguimiento de un proceso democrático en cuanto que el demócrata integral consideraría toda reconstrucción del sistema a partir de la revolución como una proposición viciada en sus raíces. Marx incide en arrebatar la propiedad de los medios de producción a la burguesía aunque sea de forma “gradual”. La revolución, por tanto, es incompatible con la democracia por tratarse de un método para alcanzar decisiones formalmente democráticas por medios que no lo son<sup>7</sup>.

## **1.2 Democracia y libertad, ¿dos conceptos indisociables?**

Para dar respuesta a la pregunta que plantea la coyuntura democracia-libertad debemos auscultar la vinculación que sostienen entre sí estos dos conceptos. ¿Podemos entender la democracia sin libertad, o la libertad sin democracia?

A pesar de que el origen y la evolución del liberalismo son coetáneos en mayor o menor medida de la emergencia de la democracia, estas dos nociones deben examinarse por separado, puesto que mientras que el término “democracia” goza de renombre, “libertad”, y más en concreto “liberalismo”, son asediados socialmente por multitud de prejuicios<sup>8</sup>.

En tanto que el liberalismo como doctrina política, económica y social, impera en las sociedades capitalistas, ha soportado la crítica de aquellos sectores que niegan el continuo progreso y el superior nivel de vida que este ha proporcionado. No resulta por tanto ajeno el discurso que afirma que el capitalismo sirve únicamente para enriquecer a aquellos que gozan de mayor fortuna, siendo estos una minoría, mientras que la amplia mayoría, esto es, las masas, deben sufrir progresivos índices de pobreza. Este discurso

---

<sup>7</sup> SCHUMPETER, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia (II)*, Orbis S.A., Barcelona, 1988, pp. 303 y ss.

<sup>8</sup> C. MELERO, M., *Democracia, deliberación y diferencia*, Cuaderno Gris, Madrid, 2007, p. 37.



resulta erróneo de todo punto teniendo en cuenta que los adelantos en los métodos productivos comprenden a todo el conjunto de la sociedad<sup>9</sup>.

Esta afirmación inicial que relaciona capitalismo, pobreza e injusticia, sin embargo, ha sido el baluarte de la crítica socialista. En palabras de J.A Schumpeter, “la teoría socialista defiende que el dominio privado de los medios de producción constituye la base, tanto de la capacidad de la clase capitalista para explotar al obrero como de su capacidad para imponer los dictados de su interés de clase”. Cabría preguntarse por tanto si la existencia de ese poder económico permite a su vez la realización del ideal de democracia, pues desde este sector ideológico se asegura que solo la eliminación de dicho poder marcará el comienzo del “gobierno del pueblo”.

Resulta imprescindible en este punto realizar una serie de matizaciones en torno al concepto “liberalismo”, puesto que se tiende a relacionar esta doctrina con una de sus corrientes más radicales, esto es, el anarquismo o anarcoliberalismo. Estas puntualizaciones tienen como fin reseñar que la convivencia democracia-libertad es posible, no debiendo caber meras simplificaciones de la noción de “liberalismo”.

La democracia, en su acepción teórica y práctica, consiste en el gobierno de la mayoría, lo que refleja la profunda divergencia que este sistema alberga en relación a la anarquía. Por este motivo la democracia es, por principio, la negación de la libertad.

El liberalismo, en cambio, no pone en duda la existencia del aparato estatal y lo considera necesario para asumir importantes tareas como la procuración de la paz interna y externa, evitando que los ciudadanos sean perturbados en su normalidad a causa de posibles subversiones.

El liberalismo tampoco se opone a la actuación de políticos y funcionarios públicos, que es resultado necesario de la existencia del aparato estatal, pues mantiene que nada hay de indigno ni de anti-democrático en que unos gobiernen sobre otros, y que otros, además, tengan como objetivo proporcionar protección al conjunto de la sociedad<sup>10</sup>.

Conviene recordar, llegados a este punto, uno de los argumentos anti-liberales más extendidos, que sostiene que ser liberal supone querer procurar la progresiva desaparición de “lo público”. Siendo esto erróneo, aquel que se defina como liberal buscará lograr en todo momento la eficiencia y sostenibilidad de “lo público”, y ello significa posicionarse en contra del abuso del Estado<sup>11</sup>.

En tanto que el liberalismo apela a la democracia para evitar recurrir a las revoluciones que pretenden un cambio social y sortea toda solución que provenga de las

---

<sup>9</sup> VON MISES, L., *Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid, 2005, p. 35.

<sup>10</sup> VON MISES, L., *Liberalismo*, op., cit., pp. 71-72.

<sup>11</sup> LACALLE, D., “El “liberal” y “lo público””, 2016.

mismas, la disonancia entre los conceptos “democracia” y “libertad” no parece tan acentuada. Para Hans Kelsen, jurista y filósofo austriaco, la encrucijada se resuelve con una suerte de mutación del originario instinto de libertad, el cual se presenta como la no sumisión del individuo a autoridad alguna para, posteriormente y como consecuencia de la vida en sociedad, formularse ineludible la exigencia de autoridad. Es por tanto la función del Estado procurar que, siendo inevitable la discrepancia entre la voluntad individual y el orden social, la desavenencia quede siempre reducida al mínimo posible<sup>12</sup>.

Así, la democracia resulta ser el único mecanismo político que no recurre a la violencia, permitiendo que lo llevado a cabo por el régimen sea sometido a la opinión de la mayoría, sometimiento que se produce a través de consultas electorales y decisiones parlamentarias.

De hecho, las sociedades occidentales modernas se constituyen según el patrón democrático-liberal, es decir, son democracias liberales, y ello les permite disfrutar de altos niveles de bienestar y del respeto a las libertades individuales. Aun así, en amplios sectores de opinión europeos, la palabra “liberalismo” se percibe desfavorablemente en contraposición con la acepción genérica de “democracia”, confrontándose de tal manera que un concepto se ve atropellado por el otro, perdiendo ambos dos su significado originario y la comprensión de su práctica.

En lo que respecta al aspecto jurídico, un Estado democrático de derecho requiere de una serie de normas institucionales. Hablamos aquí por tanto del imperio de la ley, necesitando paralelamente de una separación de poderes del Estado, de la limitación del ejercicio del poder, y de la existencia de elecciones periódicas en fechas preestablecidas, observando la libertad de organización y reunión, y asumiendo la posibilidad de que el sufragio permita hacer y deshacer gobiernos<sup>13</sup>.

Para el liberal no resulta de menor importancia la defensa del imperio de la ley o la restricción de la acción gubernamental, que debe limitarse a proteger la vida, la salud, la libertad y la propiedad privada individual contra todo asalto. El problema reside en mayor medida en el grado de interferencia estatal que desde una u otra perspectiva se promueve.

No se puede negar, por tanto, la evidente convivencia y retroalimentación de estas dos nociones en la actualidad; ello a pesar de que el liberalismo ponga más el foco sobre las funciones del gobierno y la limitación de sus poderes, y de que para la democracia el principal objetivo sea el sujeto sobre el que recae la soberanía, esto es, quién debe dirigir el gobierno.<sup>14</sup> Sin embargo, como argumenta David Held, “exigencias como la participación política, la forma de control democrático, o el alcance del proceso

---

<sup>12</sup> SQUELLA, A., *Idea de la Democracia en Kelsen*, Centro de Estudios Públicos, p. 51.

<sup>13</sup> ACEVEDO, E. RODRÍGUEZ, J. C., *Manifiesto democrático para el cambio*, Editorial Araverá, Asunción, 1986, p. 61.

<sup>14</sup> HAYEK, F., *Principios de un orden liberal*, Unión Editorial, Madrid, 2001, p. 89.

democrático de elaboración de decisiones, no están suficientemente examinados en la tradición democrática liberal”<sup>15</sup>.

Según Raymond Aron, “los regímenes democráticos no se caracterizan por una definición de la libertad, sino por un diálogo permanente en el que los interlocutores retienen distintas definiciones de la libertad o las libertades”. Dicho diálogo comprendería la dialéctica entre las libertades llamadas “formales” y las llamadas “reales”. Bajo esta idea, este autor sostiene la tesis de que la síntesis democrático-liberal representa en nuestra época, en Europa y en las sociedades industrialmente avanzadas, la expresión más satisfactoria o menos insatisfactoria del ideal liberal.

En esta relación democracia-libertad, de la que ya he expuesto que sería difícil contemplar una totalmente sin la otra, se debe examinar la pugna entre aquello que es consentido y aquello que es prohibido, que permite realizar de forma efectiva los valores que entrañan estas dos nociones protagonistas.

Para que un individuo sea libre de llevar a cabo una acción determinada, resulta imprescindible que otros no puedan prohibírselo o no tengan derecho a hacerlo. Esa prohibición de prohibir adelanta la verdadera realización del ideal de libertad, puesto que la libertad de unos resulta de las prohibiciones impuestas a otros. De esta manera, el Estado garantiza la libertad mediante la prohibición de prohibir, y por esa misma razón, el Estado no por ser más liberal deja de contemplar los imperativos y las prohibiciones.

Este esfuerzo por llevar a cabo la conciliación entre la libertad del individuo y la obediencia del ciudadano ha sido plasmado en *El contrato social*, obteniendo como resultado el sometimiento a la ley mayoritaria, concediendo a la colectividad el derecho de obligar al individuo a ser libre, esto es, de obligarle a aceptar la decisión de la voluntad general, cuya legitimidad ha reconocido de antemano<sup>16</sup>.

### 1.3 Sociedad y democracia

Una vez realizado este breve recorrido sobre los distintos modelos de democracia y la relación de este concepto con la noción de “libertad”, explicaré por qué determinados tipos de democracia no se adaptan fácilmente a las sociedades actuales.

En primer lugar, el **modelo participativo clásico** no encuentra acomodo en diferentes situaciones a lo largo del tiempo. Teniendo en cuenta que su surgimiento y desarrollo se encuentra en el contexto de las ciudades-Estado, donde el factor de la exclusividad social estaba presente, su aplicación en las sociedades industriales complejas, donde existe un alto grado de diferenciación social, económica y política, no resulta exitosa. Sin duda, sería difícil adaptar este tipo de democracia a una sociedad de

---

<sup>15</sup> HELD, D., *La democracia...*, op., cit., p. 37.

<sup>16</sup> ARON, R., *La libertad, ¿liberal o libertaria? La Nueva Izquierda y las revueltas del 68*, Página Indómita, Barcelona, 2018, pp. 15 y ss.

tales dimensiones, aunque sí es factible la incorporación de mecanismos como la iniciativa popular o el referéndum, que dan una cierta entrada a la democracia directa.

En segundo lugar, la **democracia defendida por Marx, Engels y sus seguidores**, tampoco encuentra fácil apoyo en la sociedad occidental actual. Ello es debido a la centralidad que ocupa para el marxismo la clase o la posición universal del proletariado, ignorando las contribuciones a la política por parte de otros intereses. Además, el modelo marxista no propicia un espacio adecuado para la mediación o la negociación, puesto que dicho modelo no resiste a las críticas.

Los cambios en Europa central y oriental a partir de los años noventa, consecuencia de acontecimientos como las revoluciones de 1989, que ocasionaron el derrocamiento de los estados socialistas de estilo soviético, parecen reflejar que lo más deseable para el conjunto de la población es un sistema que promueva la discusión y el debate, donde se contemple la formación de movimientos y diferentes partidos políticos.

David Held sostiene que “una especificación defendible del significado de la democracia debe reconocer la importancia de un conjunto de principios liberales y democráticos liberales”<sup>17</sup>.

John Stuart Mill defiende la idea de que la participación del pueblo entero es crucial para satisfacer las exigencias del pueblo social. Una participación que, según él, debe ser tan grande como lo permita el grado de cultura de la comunidad, exigiéndose así la admisión de todos a una parte de la soberanía. Sin embargo, esta concepción de democracia difiere del modelo participativo clásico. Puesto que tal modelo solo puede ser viable en comunidades de reducidas dimensiones, Stuart Mill apuesta por la democracia representativa o liberal<sup>18</sup>.

## **2. Un mundo más allá del Estado-nación**

Para comenzar a introducir el tema que trataré en este trabajo, es importante tener en cuenta que los problemas de la democracia se extienden más allá de las fronteras de un Estado concreto.

La formación y surgimiento del Estado-nación se encuentra estrechamente ligado a la historia del capitalismo y del mercado mundial cuyo origen suele ubicarse en los siglos XV y XVI, a partir de los descubrimientos geográficos y de la conquista por parte de las potencias europeas de civilizaciones y territorios en América, África y Asia. En lo que se refiere a lo político-institucional, el origen del mercado mundial está vinculado a la conformación de Estados nacionales en Europa.

---

<sup>17</sup> HELD, D., *La democracia...*, op., cit., p. 36.

<sup>18</sup> STUART MILL, J., *Del Gobierno representativo*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985, p.43.

El inicial proceso de conformación de los Estados-naciones, en los que el poder político se encuentra centralizado, promueve la aparición de un escenario donde el pensamiento político descubre al individuo emancipado gracias a la difusión de las relaciones mercantiles. En este contexto, Locke formulará su teoría sobre los límites del poder. El encuentro entre el Estado-nación y el liberalismo mostrará el camino para la regularización de los derechos ciudadanos<sup>19</sup>.

Con la expansión inicial de la economía mundial, el Estado-nación moderno adopta la forma de una democracia liberal representativa en el siglo XIX.

El Estado moderno se define como un núcleo de poder que goza de una serie de controles y mecanismos regulatorios tanto para los gobernantes como para los gobernados, siendo aquellos los representantes de estos, lo cual caracteriza al Estado-nación democrático liberal al que dio lugar.

Tanto los defensores de la democracia moderna como sus críticos sostienen que la mencionada interconexión desafía los métodos nacionales tradicionales de resolución de cuestiones concernientes a la democracia, dando lugar a que no solo los ciudadanos de un concreto Estado se vean afectados por las decisiones que dicho Estado toma. Por ejemplo, la tala de bosques autorizada para una región específica puede contravenir los intereses de una agenda política determinada. A su vez, la existencia de organismos supranacionales como la OTAN o el FMI, disminuyen la posibilidad de que los Estados puedan adoptar una medida enteramente suya, pudiendo contravenir el sentir de las mayorías nacionales.

Este problema sugiere plantear si el parecer de los ciudadanos se ve fielmente reflejado en las instituciones, puesto que existen organismos intergubernamentales que, formados por un conjunto de Estados, deciden sobre diferentes temas.

No parece plausible la idea de que una comunidad por sí misma determine su porvenir cuando el proceso globalizador moldea y restringe esa opción. Las fronteras territoriales, en este sentido, se tornan desdibujadas: a pesar de la incapacidad de cuestionar su existencia, es innegable que no todo aquello que nos vemos obligados a cumplir es fruto del consentimiento de la ciudadanía<sup>20</sup>.

En tanto que la globalización implica una creciente integración de todos los países del mundo, las naciones se han vuelto cada vez más interdependientes y semejantes. Así, la cuestión de si la democracia es compatible con este fenómeno no es baladí.

Para un amplio sector, la globalización representa el reflejo de la expansión de la democracia representativa liberal. Esta argumentación se encuentra respaldada por el

---

<sup>19</sup> TOLEDO PATIÑO, A., "Globalización, Estado-nación y espacios sociales", Revista Ixtapalapa, pp.1 y ss.

<sup>20</sup> HELD, D., *La democracia...*, op., cit., pp. 38-39.

advenimiento del crecimiento económico que este proceso genera, creando individuos con un mayor nivel económico y alto nivel de educación, características que son favorables a una democracia por la producción de ciudadanos más concienciados, y comprometidos con el respeto a la dignidad de cada persona. A su vez, los poderes transnacionales ocupan un lugar importante en esta defensa, pues pueden ejercer una presión para forzar a los sistemas autoritarios a sucumbir al establecimiento del libre comercio y a la contemplación de los derechos humanos.

Otros defienden la idea de que la globalización no supone más que la intensificación de la libre movilidad de capitales en detrimento de la democracia, un coste que no resulta conveniente arrastrar. Los Estados, bajo esta línea de razonamiento, dejan de ser autónomos en su política económica, dando pie a la polarización de las clases sociales bajo unos modelos de bienestar reducidos que no amparan a los más desfavorecidos. Este último argumento, a mi juicio, resulta un tanto simplista, puesto que el proceso globalizador no necesariamente significa una disminución del Estado de bienestar, el cual puede definirse por una gran intervención en la economía, como es el caso del gran modelo socialdemócrata o escandinavo de bienestar<sup>21</sup>.

Estas teorizaciones allanan el camino para analizar si y de qué modo la estructura soberana de los Estados ha sido afectada por los cambios que se han producido a nivel global, en esa pugna entre el poder eminentemente estatal y el poder interestatal o supranacional, entre los cuales se sitúa la democracia en su más puro significado.

Siendo este el escenario en el que nos encontramos actualmente, se evidencia la exigencia de que los Estados deban colaborar entre sí con mayor intensidad, debido al crecimiento de las organizaciones y colectividades internacionales y transnacionales como la ONU. A su vez, se han visto obligados a aumentar el nivel de integración política con otros Estados, impulsando negociaciones y acuerdos para controlar los efectos desestabilizadores de la interconexión.

En definitiva, se puede concluir que aquello que organiza el gobierno mundial tiene que ver con las instituciones de las cuales forma parte una amplia gama de Estados, y, aunque estas no suponen un poder sustancialmente coercitivo, sí transforman el significado del concepto de autonomía tal y como suele entenderse.

### **3. Efectos jurídicos de la globalización**

La globalización, como proceso transformador del orden global, supone un desafío para los Estados, en tanto que integra un cambio de paradigma para sus ordenamientos jurídicos.

---

<sup>21</sup> SIMÓN, P., *El príncipe...*, op., cit., pp. 43-44.

Este fenómeno tiene como consecuencia dos grandes efectos jurídicos:

- Por una parte, se produce la pérdida de autonomía de los Estados. En este sentido, se debe formular la distinción entre los conceptos de “soberanía” y “autonomía”. La soberanía se refiere al derecho del Estado a gobernar sobre un territorio concreto y la autonomía consiste en el poder real que un Estado posee para llevar a cabo sus objetivos políticos de manera independiente.
- En segundo lugar, se observa la progresiva importancia que se otorga a los derechos humanos de toda persona, cuyo reconocimiento y respeto se materializa en diversos campos, pues se dispone de derechos individuales, derechos económicos, derechos sociales y culturales, etc...

Lo jurídico y lo global fuerzan un análisis que nos lleva a un primer e ineludible punto de partida, esto es, el desarrollo gradual que ha experimentado el derecho internacional. Este derecho ha creado nuevos sistemas de regulación legal que obligan tanto a individuos como a gobiernos u organizaciones no gubernamentales.

En el siglo XIX, el derecho internacional se concebía de modo que únicamente regulaba las relaciones entre los Estados. De este modo, los Estados eran sujetos y los individuos objetos de derecho.

Gracias a la aparición de los tratados de minorías, la noción de “individuo” comenzó a cobrar una mayor importancia. Dichos tratados guardaban una especial relación con el surgimiento de la Liga de las Naciones tras la Primera Guerra Mundial, la Declaración Universal de los Derechos Humanos de 1948 y las posteriores Cartas sobre Derechos de 1966.

Antes de 1945, los derechos humanos pertenecían a la jurisdicción interna de cada Estado. Sin embargo, el avance del derecho internacional ha conducido a la internacionalización de los mismos. Los Estados asumen deberes en virtud del derecho internacional y se comprometen a promover, proteger y respetar los derechos humanos.

Así, toda persona, por el mero hecho de serlo, es sujeto de obligaciones y derechos irrenunciables, aunque ellos no vengan reconocidos en el sistema constitucional de cada Estado.

Como ejemplo, podemos citar los resultados de los Tribunales Internacionales de Núremberg y de Tokio donde se dictaminó, por primera vez en la historia, que en el momento en el que las normas internacionales, estandarte de los valores humanitarios básicos, se contraponen a las leyes estatales, cada individuo tiene como deber transgredir el derecho del Estado. Se descartó, por tanto, eximir de responsabilidad a quienes participaron en crímenes contra la paz y la humanidad obedeciendo órdenes superiores.

De todas las declaraciones internacionales de derechos redactadas durante la posguerra, merece especial atención la **Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales de 1950**. Como se establece en su preámbulo, este Convenio se encarga de *“tomar las primeras medidas adecuadas para asegurar la garantía colectiva de algunos de los derechos enunciados en la Declaración Universal”*.

Resulta interesante, por otra parte, el **Tratado de la Unión Europea** o Tratado de Maastricht, que prevé la posibilidad de que se instituya una ciudadanía europea que refuerce la protección de los derechos e intereses de los nacionales de los Estados miembros de la Unión Europea, y un *Ombudsman* (Defensor del Pueblo Europeo) a quien los ciudadanos pueden apelar directamente<sup>22</sup>.

La idea de que el Estado no puede tratar a sus ciudadanos como crea conveniente, sin someterse a límites específicos, es cada vez más evidente. Ello es debido a que el Derecho de los derechos humanos ya no es exclusivamente una cuestión de Estado. Gracias a las Naciones Unidas, los derechos humanos también fueron promovidos en otras zonas del mundo.

Si nos referimos a la promoción y protección de los derechos humanos en América tenemos que citar necesariamente el **Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos**, que provee un recurso a los habitantes de América que han sufrido la violación de sus derechos humanos por parte del Estado.

Entre los documentos básicos del Sistema Interamericano de Derechos Humanos podemos encontrar la **Convención Americana sobre Derechos Humanos**, de 1978. Esa Convención, también denominada Pacto de San José, resalta que dentro de un Estado de Derecho en el cual las instituciones democráticas ocupan un lugar, la garantía de los derechos de los seres humanos se basa en el establecimiento de las condiciones básicas necesarias para su sustentación (alimentación, salud, libertad de organización, de participación política, entre otros). Así, en su artículo 1 podemos leer que el Estado está obligado a respetar los derechos y libertades reconocidos en ella. Este debe organizar el poder público de manera que pueda garantizar a las personas bajo su jurisdicción el libre y pleno ejercicio de los derechos humanos<sup>23</sup>.

La Convención Americana de Derechos Humanos, basada en el modelo original de la Convención Europea para la Protección de los Derechos Humanos y las Libertades Fundamentales, configuró el sistema institucional para asegurar el acatamiento de los derechos que se vislumbran en la Convención. Para lograr este fin se instauraron órganos de protección. El artículo 33 de la citada Convención establece dos: la **Comisión Interamericana para Derechos Humanos** con sede en Washington D.C. y

---

<sup>22</sup> HELD, D., *La democracia...*, op., cit., pp. 131 y ss.

<sup>23</sup> FÁUNDEZ LEDESMA, H., *El Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos (Aspectos Institucionales y Procesales)*, San José, Costa Rica, 2004, pp. 7 y ss.



la **Corte Interamericana de Derechos Humanos** con sede en San José de Costa Rica<sup>24</sup>.

Actualmente, son veinticinco las naciones americanas que han ratificado o se han adherido a la Convención: Argentina, Barbados, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Dominica, Ecuador, El Salvador, Granada, Guatemala, Haití, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Surinam, Trinidad y Tobago, Uruguay y Venezuela.

Por su parte, la **Corte Interamericana de Derechos Humanos** ha señalado que “el respeto a los derechos humanos constituye un límite a la actividad estatal, lo cual vale para todo órgano o funcionario que se encuentre en una situación de poder, en razón de su carácter oficial, respecto de las demás personas”<sup>25</sup>. Se observa, pues, que la función del Derecho de los derechos humanos es regular el ejercicio del poder público en sus relaciones con el individuo. Con todo, cabe reseñar que el papel de la Convención Americana de Derechos Humanos es mucho menos significativo que el de su homóloga de Europa occidental.

Pasando al continente africano, un instrumento importante en materia de protección de los derechos humanos es la **Carta Africana de Derechos los Hombres y los Pueblos de 1981**, en vigor desde 1986, conocida como Carta de Banjul. Este Convenio, firmado por los Estados africanos miembros de la **Organización para la Unidad Africana**, también goza de una comisión concebida para promover los derechos humanos. La Carta constituye el primer instrumento africano de derechos humanos, estipula que “la libertad, la igualdad, la justicia y la dignidad son objetivos esenciales para la realización de las legítimas aspiraciones de los pueblos africanos”<sup>26</sup>.

Este instrumento fue redactado en un momento de intensa frustración para los africanos, provocado en gran parte por la apatía de la Organización de la Unidad Africana a procurar la efectiva protección de los derechos humanos. De hecho, tuvieron que pasar casi treinta y tres años desde la adopción de la Declaración Universal de Derechos Humanos, en 1948, para que los Estados africanos decidieran comprometerse regionalmente con la defensa de los derechos humanos.

Fue a partir de la segunda mitad del siglo XX cuando los países africanos proclamaron su independencia y soberanía impulsados por el derecho de autodeterminación de los pueblos. Desde entonces, los nuevos Estados africanos se incorporaron paulatinamente a la Organización de las Naciones Unidas y fueron adhiriéndose a los primeros tratados internacionales de derechos humanos. A pesar de ello, la tendencia a la regionalización era fuerte, y esto provocó que los Estados africanos aceptaran la creación de su propio sistema de derechos humanos.

---

<sup>24</sup> Convención Americana de Derechos Humanos, art. 33.

<sup>25</sup> Corte Interamericana de Derechos Humanos, Caso del Tribunal Constitucional vs. Perú, Sentencia de 31 de enero de 2001, párrafo 68.

<sup>26</sup> Carta Africana de Derechos los Hombres y los Pueblos, preámbulo.

Una de las ventajas que se observa en la Carta Africana es la existencia de un cierto relativismo en lo concerniente a los derechos humanos. Así, aunque la Carta se reconoce la universalidad de los derechos humanos, se intentan preservar los baluartes culturales africanos frente a los de la civilización occidental. En dicha Carta se combinan valores y necesidades concretas de los pueblos africanos con los estándares universales, y de esta manera, se colocan en un mismo plano los derechos colectivos o de los pueblos y los derechos individuales<sup>27</sup>.

Una muestra de la contemplación de estos últimos derechos, denominados de tercera generación, la podemos encontrar en los artículos 19 y 20 de la Carta:

### **Artículo 19**

“Todos los pueblos serán iguales; todos disfrutarán del mismo respeto y tendrán los mismos derechos. Nada justificará la dominación de un pueblo por otro”.

### **Artículo 20**

“1. Todos los pueblos tendrán derecho a la existencia. Tendrán el incuestionable e inalienable derecho a la autodeterminación. Decidirán libremente su status político y procurarán su desarrollo económico y social según la política que ellos mismos hayan escogido libremente.

2. Los pueblos colonizados u oprimidos tendrán derecho a liberarse de las ataduras de la dominación recurriendo a cualquier medio reconocido por la comunidad internacional.

3. Todos los pueblos tendrán derecho a la ayuda de los Estados firmantes de la presente Carta en su lucha por la liberación de la dominación extranjera, ya sea política, económica o cultural”.

Todas estas Cartas señalan la necesidad de abandonar paulatinamente el principio de soberanía estatal sin restricciones y de otorgar una mayor protección a los individuos. No debe dejar de observarse que las “intervenciones humanitarias” generan polémica tanto cuando se producen como cuando no. Podemos encontrar un ejemplo en el genocidio de Ruanda de 1994, en un intento de exterminar a la población Tutsi, que puso de manifiesto las graves consecuencias de la no intervención allí donde es necesaria. La Secretaría de las Naciones Unidas y algunos miembros permanentes del Consejo de Seguridad tenían constancia de que ciertos funcionarios vinculados al Gobierno planeaban un genocidio. Aunque existían estrategias fiables para prevenir la matanza que luego se produjo, el Consejo de Seguridad se negó a adoptar medidas, lo que supuso una falta de voluntad internacional al más alto nivel.

---

<sup>27</sup> SAAVEDRA ÁLVAREZ, Y., “El sistema africano de derechos humanos y de los pueblos. Prolegómenos”, 2008, pp. 2 y ss.

La catástrofe humanitaria de Ruanda no fue la única consecuencia: el genocidio desestabilizó toda la región de los Grandes Lagos y aún sigue haciéndolo. Tras este suceso, muchos pueblos africanos llegaron a la conclusión de que, pese a la retórica sobre la universalidad de los derechos humanos, para la comunidad internacional unas vidas parecen menos importantes que otras.

Debido a casos como el que acabo de exponer, se han trazado las líneas generales del actual debate político presente en todas las capitales del mundo. Mientras un sector sostiene que la comunidad internacional no interviene todo lo que debiera, para otro las intervenciones se realizan con demasiada frecuencia. Hay, por tanto, quienes conceden mayor importancia a cuestiones que conciernen a la legalidad y el abuso de los precedentes, quienes consideran que los derechos humanos conseguirán triunfar finalmente sobre el principio de soberanía de los Estados, y quienes argumentan que en nombre del humanitarismo se llevará a cabo el dominio de las grandes potencias sobre las pequeñas.

En este amplio espectro de opiniones es imprescindible obviar algunas de ellas en pro de personas víctimas de gobiernos hegemónicos. Así, el respeto a la autonomía de los sujetos y la contemplación de los derechos humanos crean principios que, correctamente instituidos, delimitan el principio de soberanía estatal.

En un discurso pronunciado en septiembre de 1999, durante el 54º período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, el Secretario General Kofi Annan reflexionó sobre “las perspectivas de la seguridad del ser humano y la intervención en el próximo siglo”. Tras recordar fracasos como el del Consejo de Seguridad en Ruanda, Annan, en su Informe del Milenio presentado a la Asamblea General, manifestó lo siguiente: “[...] si la intervención humanitaria es, en realidad, un ataque inaceptable a la soberanía, ¿cómo deberíamos responder a situaciones como las de Ruanda, y a las violaciones graves y sistemáticas de los derechos humanos que transgreden todos los principios de nuestra humanidad común?”<sup>28</sup>.

El derecho internacional contemporáneo, por tanto, ha dejado de considerar al Estado como una entidad indiscutible y legítima por el simple hecho de encarnar la figura que rige la vida de todos los ciudadanos que lo integran. En su lugar, ha ido cobrando fuerza la idea de que un Estado próspero y legítimo debe perseguir y defender los ideales democráticos: convertirse o mantenerse como un Estado democrático que persigue una serie de valores comunes. La legitimidad del Estado se consagra como un principio íntegramente vinculado a la forma de proceder del poder público.

Así, por ejemplo, en el preámbulo de la Declaración Universal de los Derechos Humanos se puede observar que la Asamblea General de las Naciones Unidas proclama la citada Declaración como ideal común por el que todos los pueblos y naciones deben

---

<sup>28</sup> “The Responsibility to Protect. Report of the International Commission on Intervention and State Sovereignty”, 2001.

esforzarse. Además, en su artículo 21 se contempla el principio democrático, disponiendo que:

1. “Toda persona tiene derecho a participar en el gobierno de su país, directamente o por medio de representantes libremente escogidos.
2. Toda persona tiene el derecho de acceso, en condiciones de igualdad, a las funciones públicas de su país.
3. La voluntad del pueblo es la base de la autoridad del poder público; esta voluntad se expresará mediante elecciones auténticas que habrán de celebrarse periódicamente, por sufragio universal e igual y por voto secreto u otro procedimiento equivalente que garantice la libertad del voto”.<sup>29</sup>

También el Pacto Internacional sobre Derechos Civiles y Políticos de 1996 introduce este principio en su artículo 25<sup>30</sup>.

En definitiva, los derechos humanos resultan una cuestión prioritaria si se trata de proteger, promover y fortalecer las instituciones democráticas, cuestión que, por otra parte, guarda una importante relación con nuestra seguridad global.

Con respecto a la pérdida del poder estatal nacional, debemos concluir que existe un conflicto entre el orden constitucional interno y el derecho internacional, y una tendencia a producir nuevos mecanismos normativos con carácter supranacional. Los cambios constitucionales y legales deben hacerse de conformidad con las resoluciones adoptadas por tribunales internacionales, que han instado a modificar el sistema legal interno del país.

#### **4. Nación, hiperglobalización y política democrática: una receta inviable**

Para tratar la cuestión relativa al conflicto existente entre la Nación-Estado, el proceso globalizador y la democracia, debemos empezar aclarando qué supone la hiperglobalización.

Según Dani Rodrik, podríamos definir la hiperglobalización como una integración económica global plena en la que jugarían diversos factores: en primer lugar, no habría lugar para las restricciones en las fronteras de los Estados; en segundo lugar, supondría una armonización de los sistemas monetarios, legales y regulatorios con el fin de eliminar los costes de transacción entre jurisdicciones; y, en tercer lugar, debería acordarse no incumplir el compromiso armonizador<sup>31</sup>.

---

<sup>29</sup> Declaración Universal de los Derechos Humanos.

<sup>30</sup> Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos.

<sup>31</sup> “¿Es factible la hiperglobalización?”, 2018. <https://frpinforma.es/es-factible-la-hiperglobalizacion/>

La convivencia del concepto “hiperglobalización” con el ideal de democracia supone un conflicto en cuanto que ese proceso globalizador desmesurado requiere evitar recurrir a la política nacional y alejarse de las exigencias que el pueblo reclama.

En las páginas siguientes examinaré de qué manera se interpone la globalización en los sistemas democráticos, como una consecuencia inevitable de la integración a nivel global<sup>32</sup>.

- La globalización afecta a diversos ámbitos, entre los cuales, en primer lugar, se sitúan los **estándares laborales**:

En palabras de Rodrik, todas las economías disponen de una cierta regulación en lo que al mercado laboral se refiere. Muchas de ellas se caracterizan porque cuentan con una amplia reglamentación. Estas pautas legales se ocupan de cuestiones como el salario mínimo, las horas máximas que puede trabajar una persona, las condiciones en las que se realiza el trabajo, el despido o el derecho de sindicación de un trabajador.

Analizando este punto desde una perspectiva exclusivamente liberal, podríamos argumentar que estas imposiciones no son necesarias y que, además, resultan perjudiciales para el trabajador y para el mercado. Para los liberales clásicos, que el Estado prohíba que un trabajador pueda aceptar unas determinadas condiciones, a pesar de que estas no son las mejores, coarta gravemente la libertad del individuo. Este tipo de observaciones parten de la base de que el trabajador sabe qué es lo que mejor le conviene y, por tanto, un contrato firmado libremente resulta beneficioso para las partes que intervienen en él.

Sin embargo, sin leyes que promuevan el trabajo digno dentro de una sociedad, un empleado cuyas circunstancias materiales y económicas le apremien a conseguir inmediatamente un empleo corre el riesgo de resignarse a aceptar un trabajo que no ofrezca un grado adecuado de protección. No sería correcto intentar aplicar lo que le conviene a un ciudadano concreto a una población entera, puesto que lo que resulta ventajoso para un individuo puede no serlo para la sociedad en su conjunto.

En este sentido, la globalización influye de tal manera que permite que empresas puedan preferir contratar a trabajadores nacionales de otros países en los que no existen estos estándares laborales. De este modo, las grandes multinacionales son las grandes beneficiadas por el fenómeno globalizador.

Aunque nada de esto infringe la legalidad, Rodrik se pregunta si es conveniente que unas determinadas pautas laborales se apliquen única y exclusivamente a ciertos trabajadores de una empresa concreta. El resultado que se augura es que el trabajador nacional que goce de mayor protección deberá sufrir las consecuencias que se deriven de la globalización, puesto que la empresa puede decidir trasladar el empleo allí donde

---

<sup>32</sup> RODRIK, D., *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch, 2011, pp. 208 y ss.

los trabajadores no cuenten con tantos derechos. Sin embargo, también expone que no solo este factor es relevante a la hora de llevar el empleo a otros lugares, dado que la productividad afecta enormemente a la ecuación.

En relación con dicha productividad, que determina ante todo los niveles salariales, dos conceptos revelan la importancia que adquiere para las empresas la productividad laboral<sup>33</sup>:

- “**Capital deepening**” es un término usado en economía para describir una situación en la que aumenta el capital por trabajador. Supone, por tanto, un aumento en la intensidad de capital. Se mide a menudo por el stock de capital por hora de trabajo. En general, la economía se expandirá, y la productividad de cada trabajador aumentará.
- “**Capital widening**” es un término usado para describir la situación en la que el capital se incrementa en la misma proporción que la fuerza laboral, y por ende el capital por trabajador se mantiene constante. La economía se expandirá en términos de producción mientras que la productividad por trabajador sea constante.

Tal y como vaticina Rodrik que será la opinión de los partidarios del libre comercio, considero que la solución más acertada iría por la vía de atraer negocio al país. Sin embargo, este procedimiento no debe suponer una disminución de derechos de los trabajadores, sino una mejora de las condiciones para las empresas. Además, debe tenerse en cuenta que la cuantía de los salarios que se pagan en determinados lugares puede deberse a la coyuntura económica de los mismos, por lo que, un salario que en España puede resultar poco “digno”, en otro país probablemente no lo sea y, en la misma línea de argumentación, la necesidad de establecer a todos los empleados las mismas condiciones estaría más justificada porque las consecuencias de la globalización las soportaría en mayor medida el trabajador nacional que cuenta con más derechos, aunque, como ya objeta Rodrik, el margen de las empresas en este sentido no es tan amplio.

- En segundo lugar, y en conexión con la reflexión anterior, la **competencia en el impuesto de sociedades**:

La posibilidad de las empresas de establecerse en un lugar u otro y la movilidad internacional del capital es otro impedimento al que se enfrentan los países a la hora de adoptar un concreto sistema impositivo. De esta manera, es palpable la presión a la baja que se ejerce sobre el impuesto de sociedades y el argumento a favor de reducirlo para atraer negocio se ve reforzado.

---

<sup>33</sup> Capital deepening. Extraído de [https://es.wikipedia.org/wiki/Capital\\_deepening](https://es.wikipedia.org/wiki/Capital_deepening)

Como ejemplo de los beneficios de llevar a cabo una rebaja fiscal en esta materia, podemos poner el foco en Irlanda. En 1998 el ministro de Finanzas, Charlie McCreevy, redujo el tipo general del impuesto de sociedades a través de una ley que lo situó en el 12,5%. En consecuencia, el marco tributario irlandés ha conseguido atraer a cientos de empresas multinacionales y, por tanto, uno de cada cinco trabajadores irlandeses trabaja en compañías multinacionales. A su vez, el PIB irlandés ha experimentado un fuerte crecimiento.

En este punto, Rodrik reseña que, debido a la existencia de la competencia fiscal internacional, cuando un número cierto de países reduce la media de su impuesto de sociedades en un 1%, otro país puede reducir también su tasa impositiva en un 0,7%. Sin embargo, pone de manifiesto que la competencia fiscal internacional tiene lugar solamente entre países que han suprimido sus controles de capital, lo que dificulta que los beneficios puedan desplazarse con la misma facilidad fuera de las fronteras nacionales.

El desafío ante el que nos encontramos es la dualidad existente entre la eliminación de los controles de capital y la pretensión de salvaguardar el régimen fiscal de cada país. Dado que el proceso globalizador no parece encontrar una oposición férrea, este problema aún continúa sin solución. No obstante, no podemos dejar de observar el escenario en el que nos movemos, el cual puede ayudarnos a adoptar posturas más o menos abiertas al libre comercio. De este modo, en ocasiones, pretender salvaguardar un determinado régimen fiscal únicamente puede originar inconvenientes, mientras que otras veces el riesgo que se corre es menor para el país en concreto. Por tanto, se debe valorar un amplio campo de circunstancias que nos permita tomar la decisión más acertada.

- En tercer lugar, los **estándares de salud y seguridad**:

La Organización Mundial del Comercio permite que cada país pueda establecer sus propias normas en cuanto a salud y seguridad se refiere, aunque estas no coincidan con el espectro de reglas generales vigentes en el comercio internacional. Sin embargo, estas leyes nunca pueden aplicarse de tal manera que sea una forma encubierta de discriminar las importaciones.

Así, el Acuerdo sobre la Aplicación de Medidas Sanitarias y Fitosanitarias (SFS) de la OMC reconoce el derecho de los países a aplicar medidas relativas a la protección de la vida humana, animal y vegetal, o la salud, pero siempre que las mismas se adapten a los estándares internacionales o estén basadas en principios científicos. Cuando no hay criterios claros a los que acudir, la balanza se inclina a favor de seguir el régimen comercial.

Podemos mencionar como ejemplo la regulación de la prohibición de Tailandia de importar cigarrillos. Tailandia implantó esta prohibición como parte de una campaña

para reducir el hábito de fumar, pero continuó permitiendo la venta de cigarrillos nacionales. A pesar de escudarse en que los cigarrillos importados eran más adictivos, siendo más probable que fueran consumidos por jóvenes y mujeres, el panel del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio rechazó este argumento porque entendió que el gobierno tailandés podría haber llevado a cabo sus objetivos de salud pública sin perjudicar necesariamente al comercio internacional.

La Unión Europea ha aplicado el denominado “principio de precaución”, que se relaciona con la incertidumbre científica y las importaciones. Este principio consiste en que, aun a pesar de no tener pruebas razonables sobre si un determinado producto tiene efectos desfavorables, a la hora de valorar si es perjudicial, la simple duda o inseguridad sobre si es o no pernicioso, termina conduciendo a que se comercialicen productos que puedan provocar daños graves e irreversibles.

Finalmente, los jueces de la OMC dictaminaron que este “principio de precaución” no se adecuaba correctamente al criterio de “prueba científica”, que se espera sea obtenida mediante observación o experimentación. Son muchas las dificultades que han de superar los países –sobre todo en vías de desarrollo, puesto que carecen de mecanismos como los de la Unión Europea–, para actuar con libertad a la hora de concretar acuerdos relacionados, por ejemplo, con las importaciones.

La pregunta que cabe hacerse es la siguiente: ¿de qué manera se relaciona todo esto con el ideal democrático?

Dado que las reglas comerciales internacionales han primado sobre la decisión adoptada por la Unión Europea, la democracia es relegada a un segundo plano. No existe tanto una materialización de las querencias del pueblo sino un consenso entre los gobiernos, que influye irremediabilmente en lo que el pueblo manifiesta y desea poner en práctica. Así, los estándares internacionales se han superpuesto a las decisiones nacionales creando un entramado que difícilmente va a reflejar las inquietudes de los Estados-nación.

- Por último, en cuarto lugar, las **políticas industriales en países en vías de desarrollo**:

Otra de las consecuencias de la hiperglobalización son las restricciones impuestas a las políticas industriales en aquellos países que se encuentran en vías de desarrollo, como los de África y Latinoamérica.

La imposición de estas restricciones a cargo de la Organización Mundial del Comercio tiene que ver con los **subsidios a la exportación** –ahora ilegales, salvo para las naciones más pobres–, los **inputs locales** –de modo que son ilegales las políticas que invitan a las empresas a que los utilicen–, y las **leyes sobre patentes y copyright** –influidas por la obligatoriedad del cumplimiento de los estándares internacionales–, excluyendo la posibilidad de la imitación industrial.



Los subsidios a la exportación, que procuran apoyar a las empresas nacionales en los mercados internacionales, son motivo de controversia, ya que son una práctica desleal que vulnera las normas internacionales sobre comercio justo. La OMC trata de establecer un régimen de comercio internacional que no se vea afectado por trabas arancelarias, subsidios a la exportación u obstáculos aduaneros, sean o no arancelarios<sup>34</sup>.

A su vez, los inputs locales o requisitos de contenido nacional son medidas políticas que regularmente demandan que un cierto porcentaje de los bienes intermedios utilizados en los procesos de producción procedan de fabricantes locales<sup>35</sup>.

Así, el acuerdo sobre derechos de propiedad intelectual de la OMC supone un freno al avance de la **ingeniería inversa**, proceso muy utilizado por las naciones en vías de desarrollo consistente en obtener información a partir de un producto, con el fin de determinar cuáles son sus componentes y cuál fue su proceso de fabricación.

Este acuerdo ha restringido la oportunidad de reproducir tecnología extranjera, produciendo efectos tan negativos como impedir el acceso a medicamentos de primer orden o la merma del desarrollo de la capacidad tecnológica de las naciones más pobres.

Para finalizar este punto, es necesario estimar que los acuerdos comerciales regionales o bilaterales imponen sus propias barreras más allá de las que crea la OMC. De este modo, los acuerdos suscritos por Estados Unidos con las naciones en vías de desarrollo, por ejemplo, suponen una presión sobre los gobiernos de las mismas para modelar las regulaciones de patentes o gestionar los flujos de capital.

Las naciones en vías de desarrollo continúan aplicando aquellas estrategias susceptibles de impulsar sus industrias, pero surgen dudas sobre la legalidad de las decisiones que emprenden, pues la OMC, ocupándose de las normas que rigen el comercio entre los países, insta a un control de legalidad.

La solución que propone Rodrik ante el conflicto que suscita la contemplación de la Nación-Estado, la hiperglobalización y la política democrática pasa por colocar en una balanza estos tres elementos. Siendo esta una balanza atípica, se pueden observar tres soluciones distintas a la tensión existente entre la democracia nacional y los mercados globales, lo que conlleva elegir únicamente dos de los elementos propuestos:

- Si decidimos limitar la democracia nacional con el fin de que los costes de transacción internacionales sean mínimos o prácticamente inexistentes, los elementos escogidos serían la Nación-Estado por un lado y la hiperglobalización por otro. En esta opción la política democrática es el elemento descartado.

---

<sup>34</sup> “Efectos económicos de la globalización”, 2002. Extraído de [https://cincodias.elpais.com/cincodias/2002/02/09/economia/1013370944\\_850215.html](https://cincodias.elpais.com/cincodias/2002/02/09/economia/1013370944_850215.html)

<sup>35</sup> M. STEPHENSON, S., “Requisitos de contenido nacional en subsidios verdes: retos actuales y oportunidades futuras”, 2013, pp. 1 y ss.

- En el caso de que se quiera minimizar el protagonismo de la hiperglobalización, los elementos más reforzados serían la Nación-Estado y la política democrática.
- Por último, existe la posibilidad de alcanzar una democracia global si abandonamos el elemento de la Nación-Estado.

Según este autor, no es posible encontrar en el menú político una receta que conlleve hiperglobalización, democracia y autodeterminación nacional. Él justifica esta afirmación argumentando que en caso de tener una economía completamente globalizada, donde los costes de transacción no tuvieran lugar y las fronteras no supusieran un impedimento para el intercambio de bienes, servicios y capital, la existencia de las Naciones-Estado se vería claramente comprometida. Para mantenerse, estas tendrían que sucumbir al sustento de la globalización económica, atrayendo empresarios e inversores internacionales y removiendo posibles obstáculos nacionales a la integración económica mundial. Al mismo tiempo, alega que puede mantenerse la globalización y la Nación-Estado siempre que la democracia no cobre un gran protagonismo.

La propuesta de Rodrik para no olvidar el elemento democrático o introducirlo de manera escabrosa en la balanza pasa por trasladar la democracia a un marco global. Así, los gobiernos nacionales no se desvanecerían, sino que quedarían relegados a un segundo plano por la intervención de entidades supranacionales que harían cumplir su propia política democrática.

Al final, esta solución contempla irremediabilmente la necesidad de un gobierno global, que presentaría ciertos inconvenientes a la hora de trasladar las peticiones de los pueblos a esa instancia internacional. En este sentido, la dificultad que supone mantener la unión entre los países se agravaría. Además, no podemos olvidar los requerimientos del *demos*, que se vería obligado a tener en cuenta ese marco global en el que convive, tomando conciencia de que sus peticiones han de responder al mantenimiento y eficiencia de dicho sistema internacional. En esa pugna entre gobernanza global y democracia no se debe olvidar que cada país asume una situación diferente y que las reglas impuestas por el gobierno de todos obligarían necesariamente a la adopción de políticas que en otro escenario no se requerirían.

## **5. La Unión Europea**

Al estudiar los efectos de la globalización en las sociedades democráticas, no podemos olvidar el importante papel que juega la Unión Europea como experimento y comunidad política internacional con objetivos tan significativos como la promoción de la paz y el bienestar de sus ciudadanos, el ofrecimiento de la libertad, la seguridad y la justicia sin fronteras interiores, el impulso de un desarrollo sostenible basado en un crecimiento económico equilibrado, el refuerzo de la cohesión económica, social y territorial y la

solidaridad entre los Estados miembros, el establecimiento de una unión económica y monetaria con el euro como moneda<sup>36</sup>.

Este proceso, que aúna veintisiete países, fue en sus orígenes contemplado como un fenómeno altamente positivo, avanzando a pasos agigantados en lo que a integración económica y política se refiere. De este modo, los diecinueve países que disfrutaban del euro como moneda común, han dejado su política monetaria en manos del Banco Central Europeo y, a cambio, han aceptado los estándares de estabilidad presupuestaria que deben comprometerse a llevar a cabo.

Sin embargo, estos criterios basados en que el déficit presupuestario debe ser siempre inferior al 3% y de que la deuda habría de comprender, como máximo, el 60% del PIB en veinte años, no siempre reciben la atención que merecen. De hecho, estos objetivos encuentran la confrontación de los pueblos que tienen que sufrir políticas de austeridad para cumplirlos.

Además, en la situación actual, los miembros de la Unión Europea ya no pueden utilizar los instrumentos de política monetaria que crean más convenientes para enfrentar un determinado problema económico, porque no tienen control sobre los tipos de interés (el precio a pagar por utilizar una cantidad de dinero durante un tiempo determinado) ni sobre el tipo de cambio (la relación entre el valor de una divisa y otra). Por lo tanto, los únicos instrumentos de política económica de que disponen en estos momentos los países de la Unión Europea son los instrumentos fiscales, es decir, los impuestos y el gasto público.

En consecuencia, si estos veintisiete países no fueran parte de la Unión Europea, probablemente podrían adoptar políticas que les permitieran aumentar indefinidamente el déficit y la deuda pública, pero al haber firmado un pacto de estabilidad, la Unión les obliga a disciplinar el gasto público y la deuda pública: esto es, no pueden utilizar políticas expansivas desde el punto de vista fiscal de manera indefinida<sup>37</sup>.

La Gran Recesión, también conocida como la crisis económica mundial que comenzó en el año 2008 teniendo su origen en los Estados Unidos, ha revelado algunas de las debilidades y errores de diseño de la unión monetaria, es decir, las consecuencias de una unión monetaria incompleta.

Los países menos competitivos de la eurozona acumularon fuertes desequilibrios con el estallido de la crisis. Estos no habrían tenido la misma magnitud si dichos países no contaran con el euro como moneda, pues el poder sobre el tipo de interés y el tipo de

---

<sup>36</sup> Extraído de [https://europa.eu/european-union/about-eu/eu-in-brief\\_es#objetivos-y-valores-de-la-ue](https://europa.eu/european-union/about-eu/eu-in-brief_es#objetivos-y-valores-de-la-ue)

<sup>37</sup> Extraído de una conferencia de Julian Pavón, Catedrático de la Universidad Politécnica de Madrid, sobre la muerte y la resurrección de Keynes.

cambio podría haber sido una herramienta que ofreciera un escenario más alentador *a posteriori*<sup>38</sup>.

Bajo esta perspectiva, podemos vaticinar el debate principal que tendrá lugar en la Unión Europea, y que girará en torno al dilema entre la soberanía nacional y la bautizada “tecnocracia” de Bruselas. Es primordial sopesar la cesión, por parte de los países, de su soberanía a unas instituciones en las que su voz, y por tanto la democracia, ha sido olvidada.

Una unión monetaria necesita, por supuesto, instituciones monetarias como el Banco Central Europeo, cuya función principal es mantener la estabilidad de precios en la zona del euro para preservar el poder adquisitivo de la moneda única, y una política monetaria común.

Sin embargo, –como han insistido los economistas–, esta es una condición necesaria pero no suficiente. Una unión monetaria no resulta factible, en realidad, sin integración fiscal e integración bancaria, contingencias que se logran a través de una integración, a su vez, política.

Esta unión fiscal que se recomienda implementar provocaría además un efecto sobre la competencia por atraer capital y empresas, que conlleva una tendencia a la baja en los tipos del impuesto de sociedades. La unión fiscal lograría poner fin a dicha competencia, con el consiguiente beneficio para los Estados que ven reducidos sus ingresos como consecuencia de ese traslado de beneficios que se efectúa.

No obstante, los miembros de la eurozona temen perder autonomía, lo que implica exponerse a dificultades tanto económicas como financieras, sobre todo en casos en los que los niveles de deuda pública ya son elevados y cuando los gobiernos no disponen de margen suficiente para responder con políticas fiscales.

Otra de las desventajas de esta proposición de unión fiscal se basa en que los bancos de la eurozona son propietarios de formidables sumas de deuda externa soberana, lo que posiblemente conduciría a desencadenar un círculo vicioso en el que los problemas soberanos y financieros se agravarían mutuamente. Esta dinámica de mutualización, como ya demostró la crisis financiera, puede dar lugar a la propagación de efectos de contagio negativos a otros Estados miembros de la Unión Europea<sup>39</sup>.

La apuesta por la mutualización se ha puesto sobre la mesa al asistir a la actual crisis sanitaria mundial, que ha requerido la ayuda mutua entre los distintos países de la Unión Europea. Observando el escenario en el que nos movemos, varios economistas han sugerido que es preferible no aventurarse hacia esta opción. Ello encuentra su lógica en que se permite que recaiga la deuda pública sobre los países cumplidores de los

---

<sup>38</sup> CASTELLS, A. DURÁN, J. M., *El reto de la unión fiscal europea*, Funcas, Madrid, 2014, p. 5.

<sup>39</sup> DE LA DEHESA, G., “El FMI insiste en la unión fiscal”, 2018. Extraído de [https://elpais.com/economia/2018/04/12/actualidad/1523525350\\_156798.html](https://elpais.com/economia/2018/04/12/actualidad/1523525350_156798.html)

objetivos marcados por la Unión Europea, y no sobre aquellos que se han alejado de estas máximas, incumpliendo lo acordado, y lo que es más, sin ningún tipo de condicionalidad. Por eso mismo, es importante insistir en que exigir conlleva responsabilizarse<sup>40</sup>.

Fruto de las decisiones acordadas por el entramado europeo ha surgido un descontento general que tiene que ver con las políticas económicas llevadas a cabo, que apenas han tenido en cuenta el papel que ocupa el Parlamento Europeo en el seno de esta comunidad política de derecho. Ello ha producido una inevitable falta de consenso.

No es extraño, por otra parte, que la democracia se diluya en los procesos de toma de decisiones que tienen lugar dentro de la Unión Europea. La explicación que mejor describe este fenómeno es que, aunque los gobiernos deben poner en práctica las peticiones de sus ciudadanos, –pues, de otro modo, se hallarían sometidos a la rendición de cuentas y al riesgo de que en las próximas elecciones el pueblo elija a otro partido para gobernar el país–, cuando los gobernantes toman asiento en el Consejo Europeo, integrado por los veintisiete jefes de Estado o de Gobierno de los Estados miembros, se produce una negociación sin parangón que se compone de la opinión de veintisiete gobiernos nacionales y que abandona el ideal de democracia como reflejo de la opinión de un solo pueblo para convertirse en el espejo de las demandas de muchos pueblos, que deben reformularse de manera coherente para alcanzar soluciones óptimas.

Asimismo, es importante resaltar que el peso de la Unión Europea es hoy en día mayor que en sus inicios, y esto es debido a que no se abordan cuestiones únicamente técnicas sino también políticas, resultado de las transferencias que se han ocasionado. En este sentido, aunque los acuerdos se construyen sobre una pluralidad de formas de sentir, los países del norte de Europa terminan siendo siempre más fuertes que los países del sur. Ello es debido a la relación de países acreedores y países deudores, donde se muestran retratados el norte y el sur respectivamente.

Las desavenencias norte-sur han generado problemas, en cuanto que las diferencias se han impuesto y han protagonizado la crisis que erosiona los sistemas políticos de las naciones individualmente consideradas. De esta manera, los partidos políticos, y sobre los que han salido vencedores en las elecciones nacionales, no pueden y no deben contemplar los reclamos de sus votantes como los únicos a tener en cuenta. Por esta razón, en el caso de que se trate de gobiernos especialmente sensibles a las críticas, los efectos sobre el electorado serán ineludibles<sup>41</sup>.

Este fue precisamente el escenario que se contempló en España en 2012, con el Gobierno del Partido Popular con Mariano Rajoy. El malestar generado al anunciar los recortes exigidos por Bruselas no dejó indiferente a nadie. A pesar de la justificación

---

<sup>40</sup> LACALLE, D., “El gráfico que aterra a Merkel y demuestra por qué se opone a los ‘coronabonos’”, 2012.

<sup>41</sup> SIMÓN, P., *El príncipe...*, op., cit., pp. 49-50.

por parte del Presidente del Gobierno de que se trataban de medidas necesarias para cumplir los objetivos de déficit marcados por la Unión Europea, la oposición ejerció un decisivo papel crítico que caló de manera inevitable en la población, más preocupada por la época de austeridad que sobrevendría, esto es, por sus derechos, que por la importancia de la responsabilidad que conlleva formar parte de un esqueleto político internacional como el europeo, o lo que es lo mismo, de sus obligaciones<sup>42</sup>.

El problema del llamado “déficit democrático” que se atribuye a la Unión Europea –foco principal del problema una vez emprendidos determinados ajustes que han provocado el descontento de la población–, podría mitigarse en caso de que dicha entidad económica y política decidiera fortalecer el ámbito de la comunicación con sus ciudadanos europeos. Es indudable que, si bien todos conocen la existencia de la Unión Europea como comunidad que ejerce sobre ellos una gobernanza en mayor o menor medida, la mayoría no parece estar comprometida con los deberes que entraña ser ciudadano europeo. Este factor marca el inicio de la falta de credibilidad en este tipo de instituciones internacionales.

Pero, ¿es realmente tan fuerte la merma de democracia que se produce debido a la existencia de estas comunidades supranacionales?

En este sentido, debemos tener en cuenta que fue en los años noventa, justo después del aumento de competencias de la UE, cuando se puso a este sistema político la etiqueta del déficit democrático. Desde entonces se han llevado a cabo una serie de reformas dirigidas a desarrollar la legitimidad democrática de las instituciones de la UE. A continuación, se detallarán las más significativas<sup>43</sup>:

- En primer lugar, la **institución de la ciudadanía europea**, creada por el Tratado de Maastricht en 1992, por la cual es ciudadana de la Unión Europea toda persona que ostente la nacionalidad de un Estado miembro de la Unión Europea.
- En segundo lugar, la creación de la **Carta de Derechos Fundamentales**, documento que recoge un conjunto de derechos personales, civiles, políticos, económicos y sociales de los ciudadanos y residentes de la Unión Europea.
- En tercer lugar, la creación de la figura del **Defensor del Pueblo Europeo**, que investiga las reclamaciones relativas a una mala gestión por parte de las instituciones y los organismos de la Unión Europea. Estas reclamaciones pueden proceder de cualquier ciudadano que forme parte de la Unión o de residentes, empresas y organizaciones con domicilio en un Estado miembro.

---

<sup>42</sup> MENÉNDEZ, M., “Rajoy insiste en que ha optado por lo “difícil”: Tenía que elegir entre “un mal y un mal peor””, 2012. Extraído de <https://www.rtve.es/noticias/20120718/rajoy-insiste-hecho-cosas-no-gustan-hay-decidir-entre-mal-mal-peor/547919.shtml>

<sup>43</sup> BOUZA GARCÍA, L., *Democracia participativa, sociedad civil y espacio público en la Unión Europea*, Fundación Alternativas, 2010, pp. 12 y ss.

- En cuarto lugar, el **aumento de la transparencia en la toma de decisiones y el derecho de petición y de iniciativa ciudadana.**

El aumento de la transparencia en la toma de decisiones se ha manifestado en la implementación de facilidades para la búsqueda y el seguimiento de decisiones tomadas por la Unión Europea.

El derecho de petición consiste en que todo ciudadano de la Unión Europea tiene derecho a someter una petición al Parlamento Europeo, en forma de reclamación o solicitud, relacionada con una cuestión que entre en el ámbito de competencias de la Unión.

Por último, la iniciativa ciudadana europea constituye un importante instrumento de democracia participativa de la Unión, gracias al cual un millón de ciudadanos que residan en una cuarta parte de los Estados miembros pueden instar a la Comisión a presentar una propuesta de acto jurídico para aplicar los Tratados de la Unión. Podemos describir la iniciativa ciudadana europea como una herramienta típica de un modelo democrático fuerte arraigada en el espacio público.

- En quinto y último lugar, el **refuerzo de las competencias del Parlamento Europeo**, que cuenta con capacidades legislativas, de supervisión y presupuestarias.

Por tanto, podemos concluir que la Unión Europea se esfuerza por tomar decisiones desprovistas de un déficit democrático y escuchar la voz de los ciudadanos que forman parte de ella. Sin embargo, ¿continúa el ciudadano europeo demasiado alejado de esta institución por no sentir que influye realmente en la toma de decisiones de la UE?

Al ser la Unión Europea más que una mera organización internacional, debemos tener en cuenta la manera en la que nos afecta su existencia. La UE produce legislación, las decisiones de sus tribunales nos vinculan, las decisiones sobre la moneda común impactan en nuestra economía, y las acciones de sus instituciones limitan las opciones de toma de decisiones a nivel nacional.

Simon Hix, politólogo británico y experto en política de la Unión Europea, ha criticado la escasez de poder deliberativo dentro de la Unión y la falta de métodos para que los ciudadanos puedan controlar a sus representantes en Europa. Los miembros del Parlamento Europeo son elegidos directamente por los votantes y, a través de elecciones nacionales, también lo son los miembros del Consejo y del Consejo Europeo.

Sin embargo, cabe plantearse si es esto suficiente, pues el ciudadano ofrece su voto a ministros cuya función consiste únicamente en acudir a reuniones del Consejo para representar a España en el procedimiento legislativo. Además, según Hix, al ser la Unión Europea una organización que maneja presupuestos y que toma decisiones que

afectan a un gran número de individuos, debe existir un cierto control de estas últimas, llevando a cabo una vigilancia sobre el Banco Central Europeo. En la misma línea, Hix propone una cámara que represente las preferencias de los parlamentos nacionales<sup>44</sup>.

Estas propuestas, además de las reformas que se han efectuado para lograr desarrollar la legitimidad democrática en el seno de la Unión Europea, son un fiel reflejo de la necesidad de acercar estas instituciones al pueblo y de que sea también el pueblo el que se acerque a dichas instituciones.

## **6. Los movimientos antiglobalización**

Antes de nada, es importante aclarar que lo que se conoce como “movimiento antiglobalización”, a veces denominado “alterglobalización” —término defendido por autores como Fernández Buey—, es un amplio movimiento social compuesto por activistas de diferentes tendencias políticas que concentraron la crítica social al proceso de globalización a finales del siglo XX. Al ser este un movimiento heterogéneo caracterizado por la falta de unidad entre quienes luchan contra la globalización, cabe preguntarse si podemos concentrar las diferentes propuestas o alternativas al proceso globalizador en una sola corriente. Bajo esta percepción, no se trataría de un único movimiento, sino que, por el contrario, nos encontraríamos ante una tendencia que engloba diversas opiniones disidentes en lo que a la globalización se refiere. Nos encontramos, por tanto, ante lo que se denomina “el movimiento de movimientos”<sup>45</sup>.

El motivo principal del surgimiento de estos movimientos gira en torno al progresivo avance del capitalismo como proyecto global, que alcanza su máximo esplendor a comienzos de los años 90. A partir de este momento se evidenciaron las consecuencias sociales, políticas, ecológicas y culturales que se derivaban del capitalismo, y unido a ello, proliferaron las protestas que proponían un cambio en el sistema.

El protagonismo de la tendencia antiglobalista fue asumida por los pueblos indígenas de Latinoamérica al unirse a la rebelión efectuada por el Ejército Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas (México), que coincidió con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio entre EEUU, Canadá y México en 1994. Esto permitió visibilizar la larga historia de resistencia de quienes habían sido relegados a la exclusión. La firma de este acuerdo comercial suponía para los pueblos indígenas de Chiapas la pérdida de los derechos sobre sus tierras, lo que significaba asumir un mayor índice de pobreza en sus comunidades y la posibilidad de convertirlos en desempleados.

Estas protestas fueron conocidas por grupos juveniles de Estados Unidos y Europa que reaccionaban contra la globalización, así como por movimientos

---

<sup>44</sup> VIRGÓS VARELA, T., “Europe will tear us apart: déficit democrático en la UE”, 2018.

<sup>45</sup> TAIBO, C., *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006, p.52.



campesinos e indígenas de América Latina. Así, se fueron creando espacios de intercambios de experiencias que culminaron en la organización de eventos como los Encuentros Intergalácticos por la Humanidad y Contra el Neoliberalismo o la Acción Global de los Pueblos.

Asimismo, desde finales de la década de los 80 se estaban desarrollando las primeras iniciativas por parte de activistas frente a las “Cumbres” internacionales, especialmente las que reunían al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. A esta minoría de activistas se la calificó despectivamente como una “nube de mosquitos”, tan destacado fue su papel. Desde el movimiento se prefirió la metáfora “enjambre de abejas” puesto que reflejaba mejor el sentido de trabajo colectivo y solidario.

La Marcha Mundial de Mujeres Contra la Pobreza y la Violencia Contra las Mujeres fue otra red que tuvo como objetivo hacer un llamamiento a las mujeres a manifestarse, el 16 y el 17 de octubre del año 200, ante las principales instituciones internacionales en Bruselas y Nueva York. En ella se condenaba la feminización de la pobreza y las diferentes formas de violencia contra la mujer<sup>46</sup>.

Uno de los puntos interesantes de estos movimientos fue su catalogación como fenómenos *nuevos* en comparación con el *viejo* movimiento obrero y sindical. Son, para autores como Riechmann y Fernández Buey, “movimientos sociales propios de las sociedades industriales avanzadas, que se desarrollaron en casi todos los países occidentales a partir de —aproximadamente— mediados de los años 60”<sup>47</sup>.

A pesar de que este movimiento ha ido absorbiendo otros descontentos como, por ejemplo, el ecologismo o el feminismo —por lo que es destacable su heterogeneidad y la diversidad de opiniones entre sus integrantes—, su objetivo no consiste en establecer una ideología concreta, sino en oponerse a un enemigo común y ofrecer una respuesta diferente a la hegemonía del fenómeno globalizador. Por tanto, más que tratarse de un “movimiento antiglobalización”, podemos concluir que su meta es procurar un nuevo modelo globalizador por, en palabras de Calvo, “rechazar la globalización capitalista neoliberal y todo lo que ello comporta, pero no oponerse a otros tipos de globalización (de las personas, de los derechos, de la justicia...) que defienden abiertamente”<sup>48</sup>. Quienes forman parte de estos movimientos se caracterizan porque priorizan lo social frente a lo político, por una crítica compartida a la democracia representativa, y por la creación de redes propias de diálogo y discusión.

---

<sup>46</sup> PASTOR VERDÚ, J., “El Movimiento “Antiglobalización” y sus particularidades en el caso español”.

<sup>47</sup> CALVO RUFANGES, J., *Globalización capitalista neoliberal y movimientos antisistémicos*, Publicaciones de la Universidad de Deusto, Bilbao, 2011, p. 63.

<sup>48</sup> CALVO RUFANGES, J., *Globalización capitalista...*, op., cit., p. 73.

## 7. Propuestas para una globalización alternativa

Además del marcado activismo de los movimientos antiglobalización, han surgido numerosas voces críticas con el actual esquema de producción capitalista que proponen cambiar el modelo actual de consumismo para permitir que la economía opere para satisfacer las necesidades reales de la población.

Según este sector de opinión, los intereses individuales deberían quedar relegados a un segundo plano pretendiendo satisfacer el interés social. Así, la reducción del consumo excesivo debe comenzar en los países más desarrollados, puesto que son los mayores responsables de la contaminación medioambiental, y continuar extendiendo ese modelo al resto de países.

Como alternativa al crecimiento desaforado, autores como Serge Latouche plantean lo que se conoce como “decrecimiento económico”, término que se refiere a la necesidad de desarrollar un crecimiento social, económica y ambientalmente sostenible, cuya finalidad es vivir mejor con mucho menos, lo que se contrapone a la lógica capitalista.

Por su parte, Walden Bello, profesor de Sociología y Administración Pública de la Universidad de Filipinas, propone la desglobalización como alternativa al proceso globalizador. Para este autor, la finalidad de la desglobalización es superar una economía principalmente basada en la eficiencia que parece no tener en cuenta los estragos que puede causar tanto al medio ambiente como a la sociedad. Para ello, propone proteger la economía local mediante tarifas y aranceles, fortalecer el sector manufacturero local, redistribuir equitativamente el ingreso y la tierra, una mayor participación de la sociedad civil en la supervisión del sector privado y del Estado, defender una economía mixta, reemplazar instituciones globales como el FMI y el Banco Mundial por organizaciones de tipo regional que se apoyen en el principio de cooperación y no en el del libre mercado capitalista, etc...

Desde otro sector se opta por el ecosocialismo, que pretende acabar con las prácticas destructivas que emanan de un modo de producción y consumo intensamente demandante de recursos naturales y humanos. Esta propuesta entra en conflicto tanto con el modelo expansionista del capital como con el socialismo real. Para los ecosocialistas ambos modelos son incompatibles con la preservación del medio ambiente<sup>49</sup>.

Así pues, otra manera de reaccionar a los retos que supone la globalización son los movimientos proteccionistas.

El filósofo liberal clásico, John Stuart Mill, observó que “las barreras comerciales infieren graves daños a los países que las imponen”. Algunos de los

---

<sup>49</sup> ROMERO, A. VERA-COLINA, M. A., “La globalización posible: límites y alternativas”, 2011.

argumentos más esgrimidos en contra de las leyes proteccionistas es que estas no solo restringen la elección de los bienes de consumo, sino que también contribuyen enormemente a un mayor costo de los mismos. De esta manera, el proteccionismo favorece la pobreza de los consumidores, que afrontarán precios mayores e impuestos más elevados, disminuyendo su capacidad de gasto<sup>50</sup>.

Por otra parte, economistas como Ha-Joon Chang han sostenido que la política que han seguido la mayoría de los países que hoy son desarrollados se ha opuesto al libre comercio. Según este autor, los países en desarrollo han utilizado activamente políticas comerciales intervencionistas con el fin de proteger las industrias incipientes. En su opinión, Gran Bretaña y los Estados Unidos se encuentran en la cima de la jerarquía económica mundial gracias a la aplicación de medidas proteccionistas. En cuanto a los países asiáticos, Chang señala que los períodos más largos de crecimiento rápido en estos países coinciden con fases de protección y promoción industrial<sup>51</sup>.

En consecuencia, los partidarios del libre comercio son afines a la globalización mientras que los defensores del proteccionismo se oponen a este tipo de procesos. Sin embargo, es preceptivo recordar que la historia económica mundial ha demostrado que los países pueden adoptar de estas dos opciones, pero también una combinación de ambas en diferentes periodos.

## **8. Conclusiones**

La globalización supone un proceso creador de redes que permite una interrelación local, nacional, e internacional, cuyos agentes principales son los Estados.

El proceso globalizador tiene como principal consecuencia una serie de transformaciones jurídicas, económicas, políticas y sociales. El objetivo que pretende alcanzar la globalización no es instaurar un Estado mundial, sino favorecer la convergencia de diferentes políticas a través de la cooperación entre las naciones.

Por otro lado, la globalización económica se presenta como un fenómeno de carácter mundial consecuencia del triunfo del capitalismo frente al sistema socialista, caracterizado por la libertad de empresa, la apertura de los mercados y el imperio de la ley de la oferta y la demanda. La globalización económica tiene, pues, como meta, la creciente interdependencia entre los mercados de bienes y servicios en un mundo fuertemente interconectado y favorecido por el desarrollo de la tecnología.

También podemos observar los efectos de la globalización en las diferentes sociedades en la promoción que se ha llevado a cabo de los Derechos Humanos y de

---

<sup>50</sup> H. MILLER, V. ELWOOD, J. R., “¿Libre comercio o proteccionismo? Razones en contra de las restricciones comerciales”.

<sup>51</sup> CHANG, H., “Infant Industry Promotion in Historical Perspective – A Rope to Hang Oneself or a Ladder to Climb With?”, 2001.

movimientos sociales y culturales como el feminismo, el ecologismo, o incluso, el multiculturalismo. De esta manera la independencia del individuo cobra un mayor protagonismo frente a la tradición. En este sentido, resulta preceptivo proteger la identidad de las naciones, pues ello preserva su carácter único.

Vinculado a lo anterior, podemos destacar como principal efecto jurídico de la globalización la producción de tratados internacionales de Derechos Humanos y el surgimiento y desarrollo de sistemas que los protegen.

En cuanto a lo que a la protección del medio ambiente se refiere, y dado que las acciones de un determinado país terminan afectando a otros, es necesario aportar soluciones globales al problema que asola a toda la población mundial. Por ello, es necesario que nadie deje de cumplir con la obligación de cooperar con otras potencias para atacar la raíz de este conflicto. Así, más importante que vincularse con los movimientos antiglobalización existentes en la actualidad, lo que se precisa es adoptar una posición reformista que no rompa con todo lo establecido sino que procure su mejora.

Finalmente, concluyo que aunque el fenómeno de la globalización es inevitable debido al avance y el desarrollo de las nuevas tecnologías, es necesario llevar a cabo políticas que protejan a los nacionales equilibrándolas con otras que permitan la adaptación al proceso globalizador.

## **9. Bibliografía**

ACEVEDO, E. RODRÍGUEZ, J. C., *Manifiesto democrático para el cambio*, Editorial Araverá, Asunción, 1986.

ARON, R., *La libertad, ¿liberal o libertaria? La Nueva Izquierda y las revueltas del 68*, Página Indómita, Barcelona, 2018.

BOUZA GARCÍA, L., *Democracia participativa, sociedad civil y espacio público en la Unión Europea*, Fundación Alternativas, 2010.

CALVO RUFANGES, J., *Globalización capitalista neoliberal y movimientos antisistémicos*, Publicaciones de la Universidad de Deusto, Bilbao, 2011.

CASTELLS, A., DURÁN, J. M., *El reto de la unión fiscal europea*, Funcas, Madrid, 2014.

CHANG, H., “Infant Industry Promotion in Historical Perspective – A Rope to Hang Oneself or a Ladder to Climb With?”, 2001.

C. MELERO, M., *Democracia, deliberación y diferencia*, Cuaderno Gris, Madrid, 2007.

DE LA DEHESA, G., “El FMI insiste en la unión fiscal”, 2018. Extraído de [https://elpais.com/economia/2018/04/12/actualidad/1523525350\\_156798.html](https://elpais.com/economia/2018/04/12/actualidad/1523525350_156798.html)

FÁUNDEZ LEDESMA, H., *El Sistema Interamericano de Protección de los Derechos Humanos (Aspectos Institucionales y Procesales)*, San José, Costa Rica, 2004.

FERNÁNDEZ BUEY, F., “Sobre democracia representativa”

HAYEK, F., *Principios de un orden liberal*, Unión Editorial, Madrid, 2001.

HELD, D., *La democracia y el orden global*, Ediciones Paidós, Barcelona, 1997.

HELD, D., *Modelos de democracia*, Alianza Editorial.

H. MILLER, V., ELWOOD, J. R., “¿Libre comercio o proteccionismo? Razones en contra de las restricciones comerciales”

LACALLE, D., “El “liberal” y “lo público””, 2016.

LACALLE, D., “El gráfico que aterriza a Merkel y demuestra por qué se opone a los ‘coronabonos’”, 2012.

MENÉNDEZ, M., “Rajoy insiste en que ha optado por lo “difícil”: Tenía que elegir entre “un mal y un mal peor””, 2012. Extraído de <https://www.rtve.es/noticias/20120718/rajoy-insiste-hecho-cosas-no-gustan-hay-decidir-entre-mal-mal-peor/547919.shtml>

M. STEPHENSON, S., “Requisitos de contenido nacional en subsidios verdes: retos actuales y oportunidades futuras”, 2013.

PASTOR VERDÚ, J., “El Movimiento “Antiglobalización” y sus particularidades en el caso español”

RODRIK, D., *La paradoja de la globalización*, Antoni Bosch, 2011.

ROMERO, A., VERA-COLINA, M. A., “La globalización posible: límites y alternativas”, 2011.

SAAVEDRA ÁLVAREZ, Y., “El sistema africano de derechos humanos y de los pueblos. Prolegómenos”, 2008.

SCHUMPETER, J. A., *Capitalismo, socialismo y democracia (II)*, Orbis S.A, Barcelona, 1988.

SIMÓN, P., *El príncipe moderno. Democracia, política y poder*, Debate, 2019.

- SQUELLA, A., *Idea de la Democracia en Kelsen*, Centro de Estudios Públicos.
- STUART MILL, J., *Del Gobierno representativo*, Editorial Tecnos, Madrid, 1985.
- TAIBO, C., *Movimientos antiglobalización. ¿Qué son? ¿Qué quieren? ¿Qué hacen?*, Los Libros de la Catarata, Madrid, 2006.
- TOLEDO PATIÑO, A., “Globalización, Estado-nación y espacios sociales”, *Revista Ixtapalapa*.
- TUCÍDIDES, *Discurso fúnebre de Pericles*, Centro de Estudios Públicos.
- VELASCO GÓMEZ, A., “Democracia liberal y republicana”
- VIRGÓS VARELA, T., “Europe will tear us apart: déficit democrático en la UE”, 2018.
- VON MISES, L., *Liberalismo*, Unión Editorial, Madrid, 2005.